

Declaración del Seminario Internacional

“Agrocombustibles como obstáculo a la construcción de Soberanía Alimentaria y Energética”

San Pablo, 17 a 19 de Noviembre de 2008

Nosotros, representantes de organizaciones y movimientos sociales de Brasil, Argentina, Colombia, Costa Rica, Bolivia, El Salvador, México, Ecuador, Paraguay, Tailandia, Holanda, Suecia, Alemania y Estados Unidos, reunidos en San Pablo del 17 al 19 de Noviembre de 2008,

Rechazamos radicalmente la estrategia de promoción de los agrocombustibles: entendemos que estos no son un vector de desarrollo, ni tampoco de sustentabilidad. Esta estrategia representa un obstáculo al necesario cambio estructural del sistema de producción y consumo, de agricultura y de matriz energética, que responda efectivamente a los desafíos del cambio climático.

Afirmamos que:

El modelo de agricultura industrial, en donde se insertan los agrocombustibles, es intrínsecamente insustentable, pues sólo se hace viable mediante la expansión de monocultivos, la concentración de la tierra, el uso intensivo de agroquímicos, la sobre-explotación de los bienes naturales comunes como la biodiversidad, el agua y el suelo.

La producción de agrocombustibles representa una grave amenaza a la producción de alimentos. Independentemente de que los cultivos utilizados para la producción de energía sean comestibles o no, su expansión genera competencia por la tierra para la agricultura y por el agua.

Basados en los efectos concretos de la producción de etanol en Brasil, denunciamos que:

La producción a escala industrial de agrocombustibles ha expandido la frontera agrícola, sumándose a la expansión del agronegocio, cuyos impactos dinámicos y efectos acumulativos son el principal camino a la deforestación y destrucción de ecosistemas en todo el mundo, y en Brasil es responsable de la destrucción de la Amazonia, del Cerrado y otros biomas.

En Brasil, el sector sucroalcoholero no se sustenta sin financiamiento público. La promoción de los programas para agrocombustibles históricamente ha sido caracterizada por incentivos y subsidios gubernamentales directos (como financiamientos públicos del BNDES, en gran parte originarios del Fondo de Amparo a los Trabajadores – FAT) e indirectos (como la no penalización de evasiones fiscales y perdón de deudas).

El sector sucroalcoholero cuenta con la complacencia del gobierno en cuanto al no cumplimiento de legislaciones laborales y ambientales. Entre los impactos de producción de etanol en Brasil destacamos: la explotación y condiciones degradantes del trabajo y la utilización de mano de obra esclava; contaminación de suelos, del aire y del agua y pérdida de biodiversidad. También el encarecimiento de las tierras y concentración de la propiedad, que obstaculizan aún más los programas de reforma agraria y promueven, al mismo tiempo, un proceso brutal de invasión de territorios de poblaciones tradicionales y de pueblos indígenas y expropiación de tierras de pequeños y medianos agricultores, amenazando así la producción de alimentos que son consumidos en el país. La extranjerización de la tierra, sea a través de la compra o de contratos de arrendamiento, para la producción de agroenergía es un hecho reciente y

extremadamente preocupante, puesto que pone en peligro las áreas de tierras para la agricultura disponibles y con infraestructura para la producción de alimentos.

La estrategia de difusión internacional del modelo agroenergético del gobierno brasileño, a través de la acción de sus ministerios, en especial de Itamaraty, e instituciones financieras y de investigación, como BNDES y Embrapa, reproducirán los impactos y problemas en los países de África, América Latina y el Caribe.

Cuestionamos la estrategia de expansión y exportación de los agrocombustibles a través del mercado global. Nos oponemos radicalmente al acuerdo de difusión tecnológica entre Brasil y Estados Unidos, que permite la estandarización y vuelve un commodity el etanol. Nos oponemos a las metas compulsivas de sustituciones de combustibles de la Unión Europea y de los Estados Unidos, que aumentarán la demanda de tierras para la producción de agrocombustibles en los países del sur.

Alertamos que ni el ordenamiento territorial, ni la certificación bajo criterios ambientales y sociales tornarán sustentable el modelo de agronegocio exportador. Las propuestas de certificación socioambientales de los agrocombustibles, a juzgar por experiencias diversas (como FSC y las mesas de soja responsable – RTRS, palma aceitera – RTSPPO o de biocombustibles - RTSB), no minimizan sino que ocultan los impactos y sirven como un instrumento de legitimación del comercio internacional. El ordenamiento agroecológico de la caña propuesto por el gobierno brasileño, así como la difusión de conceptos como el de las tierras “ociosas”, “degradadas” o “marginales”, legitima la expropiación de los territorios para la expansión de los monocultivos e invisibiliza los conflictos sociales.

Reafirmamos nuestra lucha de más de una década contra los transgénicos. El avance de los agrocombustibles de etanol de segunda generación y de producción de bioplásticos incluye un componente estructural de biotecnología transgénica y de biología sintética, factores que representan una nueva amenaza a la biodiversidad.

El actual modelo de producción y consumo, promovido por los países del norte y reproducido por las élites en el sur, es insustentable y coloca en riesgo la vida del planeta.

En la actual crisis estructural del sistema capitalista, que incluye problemas energéticos, ambientales, alimentarios, financieros y de valores, es necesario repensar el modelo de sociedad y de civilización.

Defendemos como propuesta alternativa la soberanía energética, que no podrá ser alcanzada en detrimento de la soberanía alimentaria:

La soberanía energética y alimentaria es el derecho de los pueblos de planear, producir y controlar la energía y los alimentos de sus territorios para atender sus necesidades. Requiere una nueva organización en el modo de vida y en la sociedad, con relaciones entre el campo y la ciudad.

Proponemos un sistema alimentario, a partir de la reforma agraria con bases ecológicas adaptadas a las particularidades de cada bioma, como real alternativa a los problemas de la super-explotación de los trabajadores rurales y de la concentración y acceso a la tierra, con el fortalecimiento del campesinado y de las economías locales, la recuperación de los hábitos alimentarios y culturales; el acortamiento de las distancias entre producción y consumo y relaciones solidarias de comercio.

Este sistema es también menos dependiente, más eficiente y puede ser autosuficiente en energía. Es más

apropiado y resiliente y también una real solución a la crisis climática, provocada por el modelo agroindustrial prodependiente que es reproducido en la estrategia de los agrocombustibles a la que nos oponemos.

Proponemos un sistema energético y de transporte basado en la racionalidad y economía energética, a través del cambio de los actuales patrones de consumo, de la disminución de los flujos planetarios de bienes y energía del sistema económico globalizado, de modelos de movilidad que prioricen transportes colectivos, públicos y de calidad en detrimento de los automóviles individuales, de la sustitución de combustibles fósiles por fuentes renovables de energía producida de forma descentralizada para atender las demandas locales, donde haya apoyo de asistencia técnica y desarrollo a la investigación para los intereses de los pueblos. El precio de la energía debe ser basado en el costo de la producción real y no en la especulación financiera. Tampoco puede estar controlada por los grandes grupos económicos.

La soberanía alimentaria y energética está soportada en los principios de la democracia y de la descentralización, con participación popular en donde se tomen decisiones de gestión y producción de alimentos y energía, incluido el acceso y control sobre los recursos públicos, y en la solidaridad entre los pueblos, considerando las diferentes potencialidades, necesidades y soluciones apropiadas en cada país o región.

La energía y los alimentos son derechos de los pueblos, nos son dados por la tierra, el agua y por la diversidad de la naturaleza, y son fruto del trabajo de los pueblos.

No pueden ser tratados como mercancías.

Movimientos, organizaciones y redes convocantes del Seminario:

De Brasil

Via Campesina Brasil – MMC, CPT, MPA, MAB, FEAB, CIMI, PJR, MST

ABRA – Associação Brasileira de Reforma Agrária

Amigos da Terra Brasil

ANA – Articulação Nacional de Agroecologia

Assembléia Popular

CESE - Coordenadoria Ecumênica de Serviços

CONTAG - Confederação Nacional dos Trabalhadores na Agricultura

CTB – Central dos Trabalhadores e Trabalhadoras do Brasil

CUT – Central Única dos Trabalhadores

FASE

FBOMS – Fórum Brasileiro de ONGs e Movimentos Sociais para o Meio Ambiente e o Desenvolvimento

FERAESP – Federação dos Empregados Rurais Assalariados do Estado de São Paulo

FETRAF - Federação dos Trabalhadores na Agricultura Familiar

Fórum Carajás

Instituto EQUIT

Intersindical

Jubileu Sul Brasil

Marcha Mundial das Mulheres
Plataforma BNDES
RBJA - Rede Brasileira de Justiça Ambiental
REAPI – Rede Ambiental do Piauí
REBRIP – Rede Brasileira pela Integração dos Povos
Rede Alerta contra o Deserto Verde
Rede Economia e Feminismo
Rede Educação Cidadã
Rede Social de Justiça e Direitos Humanos
Repórter Brasil
SPM - Serviço Pastoral dos Migrantes
Terra de Direitos

Internacionales

ActionAid
African Center for Biosafety, South Africa
Alianza Social Continental
ATALC – Amigos de la Terra América Latina y el Caribe
CEO – Observatorio Europeo de las Corporaciones
CIECA, República Dominicana
Cono Sur Sustentable
FIAN Internacional
FOCO - Foro Ciudadano de Participación por la Justicia y los Derechos Humanos, Argentina
Food and Water Watch
Fundación Heinrich Boell
Global Forest Coalition
Global Justice Ecology Project, USA
Grito dos Excluidos/As Continental
IFG – International Forum on Globalization
Misereor
Oilwatch
OWINFS – Red Nuestro Mundo no Está en Venta
Oxfam
RALLT – Red por una América Latina Libre de Transgénicos
Red Internacional de Género y Comercio
RMALC - Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio
The Oakland Institute, USA
WRM – Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales